

*Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Vol. 1, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 95- 99.  
Mérida, Yucatán. Universidad Autónoma de Yucatán.



## RESEÑA

### Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

**Rodrigo Llanes Salazar**

Doctorado en Ciencias Antropológicas  
Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Iztapalapa

---

Recibido: 19 de septiembre 2014

Aprobado: 20 de noviembre de 2014

“¿Qué pasó con el capitalismo tardío? Se convirtió en neoliberalismo”, escribió con su humor singular Marshall Sahlins (Ortner, 2011). Y el término “neoliberalismo” se ha convertido en una palabra clave para describir el momento sociohistórico actual y, como toda palabra más o menos reciente, no solo es polisémica, sino que se encuentra en una tensa disputa ideológica. Por un lado, hay quienes defienden al neoliberalismo como la bandera mundial de la libertad y, por otro, quienes adjudican al neoliberalismo todos los males actuales del planeta.

En este controvertido escenario, el libro de David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, resulta útil como un panorama histórico así como una caracterización sociológica del fenómeno. En este último sentido, continúa una línea de análisis que conceptualiza al neoliberalismo como un modelo económico de libre mercado y como todo un fenómeno sociocultural y político.

#### Sobre el autor

David Harvey (1935- ) es un geógrafo británico con una clara orientación marxista que se ha dedicado a estudiar el capitalismo a partir de sus aspectos materiales históricos y geográficos, así como temas de urbanismo, con un énfasis en las utopías, el “derecho a la ciudad”, como también otros movimientos “rebeldes” originados en las ciudades (desde la Comuna de París en 1871 hasta el Occupy Wall Street de finales del 2011). En una de sus obras más conocidas, *La condición de la posmodernidad*, publicada originalmente en 1989 (Harvey, 1998), discute con una serie de autores que han caracterizado al capitalismo contemporáneo (de 1973 en adelante) de diversas formas (“capitalismo tardío”, “capitalismo desorganizado”, entre otras expresiones) y propone conceptualizarlo como un capitalismo “postfordista” con un “régimen de acumulación flexible”. En la base de esta conceptualización encontramos el argumento de que los elementos analizados por Marx como las bases del modo de producción capitalista siguen en pie: el hecho de que el capitalismo tienda al crecimiento a partir de la lógica de la acumulación de capital, que el crecimiento de los

valores reales dependa de la explotación de la fuerza de trabajo en la producción, que el capitalismo es necesariamente dinámico en los niveles tecnológico y organizativo, y que todas estas condiciones son inconsistentes y contradictorias, por lo que el capitalismo tiende inevitablemente hacia la crisis (1998, pp. 200-203).

### Contenido de la obra

En *Breve historia del neoliberalismo*, Harvey sigue empleando conceptos de Marx y Engels, aunque también se basa, de manera importante, en la clásica obra de Karl Polanyi: *La gran transformación*. El libro consta de una introducción y siete capítulos. En la “Introducción”, Harvey relata una serie de sucesos, tales como la liberalización de la economía comunista en China bajo el gobierno de Deng Xiaoping, la transformación de la política monetaria por parte de la Reserva Federal de los Estados Unidos bajo el mando de Paul Volcker, así como las distintas reformas llevadas a cabo por Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en los Estados Unidos. A partir de estas transformaciones, Harvey sostiene que el neoliberalismo es más que un mero modelo económico, argumento que va a desarrollar a lo largo del libro.

En los dos primeros capítulos del libro (“La libertad no es más que una palabra” y “La construcción del consentimiento”), Harvey analiza cómo el neoliberalismo se ha vuelto hegemónico en distintas partes del mundo desde la década de los setenta. Primero describe cómo el neoliberalismo se ha basado ideológicamente en la libertad, particularmente en el ideal de libertad individual y en el dogma del libre mercado, así como el papel que Friedrich von Hayek, Milton Friedman y sus seguidores en la “Escuela de Chicago” tuvieron en este proceso de legitimación y difusión de tal ideología. Así, relata cómo estos economistas se levantaron en contra del “liberalismo embridado”, en el cual el mercado se encontraba cercado “por una red de constreñimientos sociales y políticos y por un entorno regulador” (p. 17), así como en contra de las ideas (inspiradas en John Keynes) que defendían el intervencionismo estatal. Tal como lo hicieron Marx y Polanyi, Harvey analiza cómo el discurso científico y académico de la disciplina económica contribuye a naturalizar ciertos procesos sociales como si fueran “leyes naturales” de la economía, lo que contribuye a su vez a fortalecer la hegemonía del discurso neoliberal bajo el supuesto de que se trata de una forma “científica” y “natural” de la conducta humana. Esta hegemonía se aprecia claramente desde que se les otorgó los premios Nobel de Economía a Hayek (en 1974) y a Friedman (1976), y especialmente en 1982, cuando el keynesianismo fue exorcizado del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y dichos organismos se convirtieron en centros de la propagación y ejecución del “fundamentalismo del libre mercado”.

A partir de los elementos anteriores, Harvey documenta cómo se han presentado diversas vías de transición hacia el neoliberalismo. En algunos casos, el neoliberalismo se ha implementado a partir de golpes militares (como en Chile y Argentina); en otros, ha sido a partir de crisis financieras y de la deuda (notablemente el caso de México); mientras que, en unos más, se ha logrado por medios más democráticos, como en las elecciones de Thatcher en Inglaterra y Reagan en los Estados Unidos.

Asimismo, desde la parte inicial del libro, Harvey retoma a los economistas Gérard Duménil y Dominique Lévy para argumentar que el neoliberalismo es “un proyecto político para restablecer las condiciones para la acumulación de capital y restaurar el poder de las elites económicas” (2007: 24 y 26). En algunos casos ha logrado crear el poder de una élite económica (como en Rusia y en China), y en otros ha podido reestructurar el poder de clase (como en Inglaterra y los Estados Unidos).



Así como en *La condición de la posmodernidad*, Harvey analizó cómo al capitalismo postfordista le corresponde cierto tipo de cultura “posmoderna”, en dicho libro describe algunas de las características culturales del neoliberalismo: se amplía el campo de “la responsabilidad corporativa y personal”, “estimulando una mayor eficiencia, innovación e iniciativa individual/corporativa” (p. 70). Sin embargo, se extraña un mayor detenimiento y caracterización de estos aspectos culturales e ideológicos del neoliberalismo.

En el tercer capítulo, Harvey ofrece un esbozo de lo que él denomina “El Estado neoliberal”. Uno de los argumentos centrales es que el Estado neoliberal es muy distinto a lo que dicta la doctrina neoliberal. En teoría, anota Harvey, en el neoliberalismo el Estado debería reducir su papel a gestar las condiciones óptimas para el funcionamiento del libre mercado. Sin embargo, en la realidad, encontramos múltiples contradicciones y tensiones en la práctica del Estado neoliberal. En este orden de ideas, los neoliberales tienden “a favorecer formas de gobierno dirigidas por elites y por expertos” (p. 75); en la práctica, el Estado sienta las condiciones para la formación de monopolios y suele asumir poca responsabilidad con respecto a los temas de contaminación y residuos tóxicos en el medio ambiente. Asimismo, si bien la teoría postula que el Estado debe intervenir lo menos posible, sí lo hace constantemente para cuidar la integridad del sistema financiero y la solvencia de las instituciones financieras a expensas del bienestar de la población o la calidad medioambiental. De este modo, escribe Harvey, “las prácticas contemporáneas relativas al capital financiero y a las instituciones financieras constituyen, tal vez, el aspecto más difícil de conciliar con la ortodoxia neoliberal” (p. 82). Es justamente por este último punto que en años recientes se han producido movimientos como el Occupy Wall Street y el de los indignados en España y otros países europeos.

Uno de los principales aportes del libro es el enfoque geográfico del autor que es desarrollado en el capítulo 4, “Desarrollos geográficos desiguales”. En él, Harvey documenta distintos mecanismos de desarrollo geográfico desigual, al describir cómo algunos países (como Japón, Alemania, Taiwán, Estados Unidos, China), regiones (Silicon Valley, Baviera, Bangalore, Bostwana) y ciudades (Boston, Munich, Shangai) se encuentran en la vanguardia de la acumulación del capital, mientras que otras, las más, quedan rezagadas. Esto ha sido clave para la hegemonía del neoliberalismo, pues, los medios de comunicación constantemente difunden cómo en dichos espacios el neoliberalismo ha sido un éxito y lo promueven como un estilo de vida deseable. Del mismo modo, en este capítulo, Harvey retoma el argumento de que el neoliberalismo ha sido un proyecto político para restaurar y crear el poder de clase y describe de qué manera ha funcionado este proyecto en distintos espacios, tales como las crisis financieras y de la deuda en México, Tailandia y Corea del Sur o los procesos de reformar el aparato estatal en Francia y en China (país al que le dedica un capítulo completo: “Neoliberalismo ‘con características chinas’”). Pero en todos los casos, sostiene Harvey que una precondition necesaria de la neoliberalización ha sido debilitar, sortear o aplastar de manera violenta el poder de la fuerza de trabajo organizada.

En el capítulo 6, “El neoliberalismo a juicio”, Harvey retoma a Marx y sostiene la tesis de que el neoliberalismo funciona bajo la lógica de la “acumulación por desposesión”, la cual tiene cuatro aspectos principales: 1) *la privatización y mercantilización* de casi todo, con el fin de abrir nuevos campos a la acumulación de capital (desde servicios públicos hasta formas de propiedad intelectual y formas culturales); 2) *la financiarización*, a tal grado que la desregulación financiera ha hecho de este sistema uno de los principales centros de actividad de redistribución de riqueza de las clases bajas hacia las altas; 3) *la gestión y la manipulación de la crisis*, que implica la difusión de la “trampa de la deuda” como un instrumento de acumulación de capital; y 4) *las redistribuciones estatales*, que invierten el flujo de la riqueza desde las clases altas hacia las más bajas a



través de modelos de privatización y de recortes del gasto público (pp. 175-180). En este capítulo, Harvey ofrece una crítica aguda del proyecto neoliberal, documentando cómo no ha logrado detonar el crecimiento económico global y, en cambio, sí ha producido una mayor desigualdad a nivel global y también ha provocado alarmantes degradaciones medioambientales.

Al final del libro, Harvey vuelve a la discusión sobre el concepto de libertad. Retomando de nuevo a Marx y Polanyi, escribe que “Los hombres necesitados no son hombres libres” (p. 201) y que “un estómago vacío no era algo apropiado para la libertad” (p. 203). Por lo tanto, no puede haber libertad si el neoliberalismo produce desigualdad. Siguiendo la línea de su libro *Espacios de esperanza* (Harvey, 2003), Harvey describe la emergencia de diversas culturas opositoras al neoliberalismo, desde el movimiento ecologista, el anarquista, las monedas locales propias, el neozapatismo en México, los sin tierra en Brasil, entre otros. Todos estos movimientos le permiten declarar a Harvey que “hay abundantes pruebas del deseo de una alternativa a la neoliberalización” (p. 205). Finalmente, Harvey asume una posición como la de Marx y Engels: las utopías no pueden basarse en sociedades imaginadas, inventadas, en una isla lejana o en un remoto futuro, sino que la nueva sociedad más justa debe emerger de las contradicciones del sistema actual, por lo que el análisis de este resulta fundamental.

### Comentarios críticos

Así como *La condición de la posmodernidad* se convirtió en una referencia obligada en el ámbito académico para hablar de las transformaciones del capitalismo después de 1973, *Breve historia del neoliberalismo* también se está convirtiendo en una lectura obligada para todo estudioso del presente momento histórico. Ciertamente, el libro rebasa el propósito de ser una “breve historia” del neoliberalismo y, a partir de una interesante relectura de las obras de Marx y Polanyi, nos ofrece muchos elementos para pensar sociológicamente el fenómeno (particularmente a partir del concepto de “acumulación por desposesión”). Para finalizar, quiero retomar dos comentarios críticos que me parecen útiles para contribuir al proceso de discusión en torno a lo que es el neoliberalismo.

Una crítica que se le ha hecho a la obra reseñada es que está escrita en un lenguaje de “fuerzas sociales abstractas” (Ortner, 2011). Este cuestionamiento lo podemos encontrar también en la etnografía de Karen Ho (2009) sobre la cultura de Wall Street, en donde argumenta que las crisis financieras deben entenderse más en función de prácticas culturales y *habitus* de actores concretos que de las contradicciones inherentes a un sistema social. Sin embargo, como observa Ortner (2011), Harvey nos ofrece un relato global sobre el neoliberalismo que no necesariamente es excluyente de las prácticas culturales de actores concretos; más bien, podemos y debemos analizar este último aspecto a partir de los métodos antropológicos y preguntar de qué forma las prácticas (como en el estudio de Ho) contribuyen a producir, reproducir y transformar sistemas sociales.

Más contundente es la crítica que el sociólogo francés y colaborador de Pierre Bourdieu, Loïc Wacquant (2010), ha hecho a la idea del “Estado neoliberal” de Harvey. Según este último, la represión a la oposición política y los movimientos disidentes son dos prácticas contradictorias del Estado neoliberal que se presenta como defensor de la libertad. En contraste, Wacquant argumenta que el Estado neoliberal es un “Estado centauro”, bifacético, liberal hacia las clases dominantes y punitivo y represivo hacia las clases dominadas, que muestra “un rostro bello y atento hacia las clases media y alta, y un rostro temible y sombrío hacia la clase baja” (2010, p. 437). Por lo tanto, para Wacquant, la faceta punitiva y represiva no es un elemento contradictorio del Estado neoliberal, sino un elemento constitutivo de él. Para terminar, podríamos recordar también el conocido argumento de la periodista crítica canadiense Naomi Klein, cuando cuestiona que:



el libre mercado desregulado va de la mano de la democracia (y que, más bien, la actual) forma fundamentalista de capitalismo ha surgido en un brutal parto cuyas comadronas han sido la violencia y la coerción [...] La historia del libre mercado contemporáneo —el auge del corporativismo, en realidad— ha sido escrita con letras de shock (Klein, 2010, p. 43).

Estos son elementos sugerentes para analizar distintos casos (como el de México) en el que los gobiernos reducen las políticas de bienestar del Estado y fortalecen las punitivas y de “seguridad”.

### Referencias bibliográficas

Harvey, David (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Harvey, David (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.

Ho, Karen (2009). *Liquidated: An Ethnography of Wall Street*. Durham: Duke University Press.

Klein, Naomi (2010). *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Madrid: Paidós.

Ortner, Sherry (2011). “On Neoliberalism.” En: *Anthropology of this Century*. Núm. 1. URL: <<http://aotcpress.com/articles/neoliberalism>>.

Wacquant, Lööc (2010). *Castigar a los pobres: el gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.

### Contacto del colaborador

<rl\_vakk@hotmail.com>

